

and Havana, suggesting that local forces can shape the effects of globalization on urban historical spaces.

This book is appropriate for graduate students in urban planning, tourism studies, and Latin American history courses. The book is a must read for anyone who has enjoyed an afternoon enchanted by one of the *centros históricos* of the hemisphere.

Kirk Bowman

Georgia Tech

RICARDO D. SALVATORE: *Imágenes de un Imperio: Estados Unidos y las formas de representación de América latina*. Buenos Aires: Ed. Sudamericana, 2006.

En *Imágenes de un Imperio*, Ricardo Salvatore estudia una dimensión frecuentemente olvidada del proceso histórico: el papel de las representaciones que emanan desde una potencia central en la construcción de su poder sobre regiones periféricas. El caso analizado es el de las imágenes norteamericanas de América Latina durante diversas décadas entre 1820 y 1945. Por momentos, abarca también un necesario correlato: el del concepto que los estadounidenses tenían de sí mismos.

Uno de los mejores capítulos trata sobre las “Exhibiciones”. Nos remite al juego de representaciones emanadas por las ferias mundiales y los museos de historia natural. En un caso paradigmático (la Exhibición del Centenario, que tuvo lugar en Filadelfia en 1876), cada país presentaba muestras de sus exportaciones. La diferencia entre las materias primas exportadas por América Latina y las manufacturas norteamericanas era de alto impacto. El autor sugiere convincentemente que, al proveer al público de contrastes entre las culturas más primitivas y las más avanzadas, se educaba acerca de la evolución. “Como había ocurrido en los debates del s. XVI en España”, reflexiona Salvatore, “había aquí un despliegue espectacular al servicio de la tutela imperial” (p. 43).

La obra es políticamente correcta y eso le garantiza cierto éxito frente a cierta crítica, aunque para mí sea su principal flaqueza. Afín al postmodernismo y el populismo, el autor cede a la tentación de relativizar el conocimiento objetivo. Acertadamente afirma la presencia de un “colonialismo discursivo”, pero argumenta que: “La construcción de una alteridad subalterna en los términos de la cultura dominante, y la constitución de un campo de conocimiento y enunciación sobre esos subalternos, se incluyen entre las numerosas connotaciones de este concepto” (p. 24). A partir de allí infiere que la alteridad subalterna se construyó con: “Un conjunto de tecnologías culturales (que) dio marco a la construcción de

un ‘mundo exterior’, como un terreno conquistable por la ciencia, la tecnología y el capital estadounidenses, a la vez que disciplinas emergentes como la geografía, la botánica y la antropología asignaban un carácter cultural al proyecto expansionista” (p. 25).

A riesgo de parecer anticuado y reaccionario, en mi opinión es errada esta visión relativista acerca del carácter subalterno de la alteridad construida. Es verdad que el colonialismo discursivo es un fenómeno funcional a la dominación, que se encuentra por doquier. No obstante, la adjudicación de un grado menor de desarrollo (es decir, de un carácter subalterno) a una sociedad o cultura, no es necesariamente el producto del colonialismo discursivo.

Lo dicho es fácil de fundamentar. Si como suele ser el caso, reina consenso sobre el valor de la salud y la educación, una sociedad con baja esperanza de vida y altos niveles de analfabetismo está por debajo de una que goza de índices favorables. Mal que le pese al solipsismo postmoderno, existe el “mundo exterior” que Salvatore entrecomilla en su página 25. En alguna medida, la naturaleza es cognoscible y manipulable. Las sociedades que consiguen hacerlo, inventando cosas como la penicilina o la lámpara eléctrica, son transitoriamente superiores a las que no lo consiguen. Este enunciado, obvio para el sentido común occidental, responde al realismo filosófico que dominó en la civilización judeocristiana y grecorromana desde Aristóteles hasta el surgimiento del postmodernismo. También fue el secreto de su éxito.

Domingo Faustino Sarmiento no fue un colonizado por reconocer su validez, sino un ensayista y estadista lúcido que quiso lo mejor para su país. Quizá no fuera mucho lo que podían enseñarles a los argentinos las maestras norteamericanas que él importó. Pero yo no albergo dudas de que, en aquellos tiempos en que la vida cotidiana de la entonces poderosa Inglaterra era sistemáticamente alterada por inverosímiles inventos estadounidenses, éstos eran tan superiores a los latinoamericanos como lo sugerían sus ferias mundiales. Esa superioridad era un dato objetivo.

Por lo demás, anticipándose a las reseñas, el propio autor intenta proveer los criterios con que se debe evaluar su libro. En la Introducción dice que éste será “razonablemente exitoso” si logra: “(a) definir y describir la maquinaria representacional que organizó la diversidad de intervenciones, narraciones y descripciones de América Latina realizadas por los norteamericanos (...); (b) sugerir una periodización que tome en cuenta los cambios en la máquina representacional; (c) evaluar la naturaleza de las iniciativas o los proyectos (negocios, religión, filantropía, museos, ciencia) que produjeron las enunciaciones y los argumentos constituyentes del imperio informal, con especial atención a la relación entre los negocios y el conocimiento, y (d) proponer la existencia de un conjunto común de discursos que ordenan esas experiencias y representaciones” (p. 15).

Aunque mejoraría si estuviera bien escrito, el libro es “razonablemente exitoso” en tres de estos cuatro objetivos: el primero, el segundo y el cuarto. Tomado literariamente, el tercero excede ampliamente las posibilidades de un estudio puntual. Además, el párrafo entrecomillado ilustra los frecuentes problemas de redacción de la prosa. En los pasajes más abstractos, este problema es bastante serio, aunque no más que en la mayor parte de la bibliografía historiográfica, sociológica y politológica proveniente de la América hispana.

De todos modos, la obra logra perfectamente su cometido cuando se limita a presentar información acerca de las imágenes que estudia. Aparte del mencionado, otros capítulos también consiguen lo que se proponen. Es útil el referente a las representaciones textuales y visuales de América del Sur entre 1890 y 1945. También lo son los que documentan la convergencia de intereses entre tres partes: los exploradores y científicos norteamericanos (que proveían conocimientos útiles), el comercio en expansión de una potencia incipiente (1820-1850) y los inversionistas neoimperiales de un período posterior (1890-1920). Y el capítulo dedicado a “Sud-América en el discurso imperial” viene adornado por algunas de las lacerantes caricaturas reunidas en el excelente libro de J.J. Johnson, *Latin America in Caricature* (1980).

En suma, se trata de un aporte útil al conocimiento, que en mi opinión está ligeramente empañado por sesgos y debilidades comunes en la disciplina.

Carlos Escudé

Universidad del CEMA, Buenos Aires

PATRICIA FUNES: *Salvar la nación. Intelectuales, cultura y política en los años veinte latinoamericanos*. Buenos Aires: Prometeo libros, 2006.

El giro de época que vivimos desde ya hace unas décadas también ha transformado las formas de hacer Historia. Una disciplina de ese porte milenario, que busca producir conocimiento crítico sobre el pasado desde las preguntas e hipótesis que le resultan disponibles al historiador desde su presente, no podía menos que conmoverse —como otros oficios— de cara a los profundos procesos de cambio vividos en los más diversos planos del quehacer humano. Sin embargo, como también suele ocurrir, las disciplinas científicas no siempre anticipan, o al menos se acompañan, a las transformaciones históricas. Antes bien, en tiempos de cambio agudo, aparecen los inefables “guardianes de la ortodoxia”, esas figuras que frente a la exigencia ineludible de la innovación responden con intentos patéticos de “administración de legitimidad” y/o de “autoridad” dentro del oficio, desalentando lo nuevo y aferrándose a los viejos dogmas y “hegemonías”, como forma de mantener su poder desafiado. En radical